

La renuncia de Salazar por machismo hace un roto más en el núcleo duro

Sánchez enfatiza que el PSOE da a las mujeres «coherencia, respeto y dignidad» tras la dimisión de otro de sus escuderos, este por acusaciones rayanas en el acoso sexual

LOURDES PÉREZ

MADRID. El comité federal del PSOE más espinoso para Pedro Sánchez desde que recuperó la Secretaría General en 2017 ya se encaminaba hacia la sede de Ferraz sobradamente cargado por la acelerada caída de Santos Cerdán desde la cúpula del partido a la cárcel del Soto del Real. Pero a perro flaco todo son pulgas y la que saltó en puertas del cóncave socialista no fue ni mucho menos menor.

Francisco Salazar, escudero del líder desde los tiempos de la épica doméstica de las primarias, el responsable de la Coordinación Institucional de la Presidencia del Gobierno y uno de los tres elegidos por Sánchez para ejercer de adjuntos a la sustituta de Cerdán al frente de Organización, Rebeca Torró, se vio forzado a renunciar a todos sus cargos tras las acusaciones de una trabajadora de Moncloa y otra del partido de conductas indebidas siendo su jefe. De machismo, en definitiva. Otro torpedero hacia una línea de flotación, la de la bandera de la igualdad, ya muy debilitada por los denigrantes audios en los que José Luis Ábalos y Koldo García se repartían prostitutas.

La baqueteada familia socialista se desayunó con las acusaciones en 'eldiario.es' de esas mujeres, amparadas por el anonimato y que no dieron el paso de denun-

ciar en su momento por temor a castigo, que señalan por comportamientos cuando menos indebidos a quien era su superior. Actitudes que iban desde requiebros sobre el atuendo a invitaciones a cenar o a dormir en casa de Salazar si la jornada laboral se alargaba. La sombra sobre el asesor, cuya elección en la remodelación del departamento de Cerdán había despertado malestar por el poder que siempre ha atesorado en la sombra, cayó como una ducha helada sobre los miembros del comité después de tres semanas 'horribiliter' a cuenta de las pesquisas de la UCO.

El preludeo agudizó, además, el estropicio del 'episodio Salazar' pretendiéndose justo lo contrario. Apenas unas horas antes, Sánchez había protagonizado un acto con mujeres para intentar calmar los encendidos ánimos del feminismo, asqueado por las grabaciones de Ábalos y de su antiguo asesor solazándose con el sexo por dinero en un partido que se declara abolicionista de la prostitución. Fue el acto que el presidente aprovechó para anunciar –y en su discurso en Ferraz de ayer lo valoró expresamente– la reforma del artículo 4.5 del código ético, por la

que los puteros serán directamente expulsados de militancia. Que la sustituta de Cerdán al frente de Organización sea una mujer encajaba en esa estrategia de limpieza.

Contraste de Lastra y Alegría

El roto de Salazar fue, por todo ello, considerable. No encarna lo que Ábalos y Cerdán, pero sí se trata de alguien, de nuevo, muy próximo al presidente. Y, de nuevo también, ni él ni la dirección del partido supieron «nunca» de las conductas atribuidas al que iba a desempeñar un papel destacado en la remozada secretaría de Organiza-

El 'sanchista' enemistado con Susana Díaz

Nacido en 1968 en Montellano (Sevilla), donde fue alcalde, Francisco Salazar ha sido un hombre muy cercano a Sánchez. Le apoyó en las primarias de 2017 frente a Susana Díaz, entonces presidenta de la Junta, con quien Salazar estaba enemistado. Fue, por ello, uno de los puntales de la candidatura sanchista en Andalucía. Su lealtad fue recompensada con diversos cargos en Presidencia del Gobierno desde 2018. Acompañó, en el inicio, a Ábalos y a Cerdán, con quien compartió piso.

ción. Mientras Pilar Alegría, la ministra portavoz del Gobierno, definía a Salazar como «un compañero absolutamente íntegro», Adriana Lastra lanzaba el primer disparo al responder con un rotundo «no» a la pregunta de los periodistas sobre si el nombramiento del futuro adjunto debía consumarse. Lastra, la ex mano derecha de Sánchez defenestrada por Cerdán en lo que ella interpretó como un ejercicio de machismo hasta que se desnudaron las supuestas corruptelas.

El secretario general comparó con la precipitada dimisión encima de la mesa de su colaborador, quien ha pedido «unas diligencias previas de información» sobre los hechos que se le achacan. Investigación que también incoará Presidencia del Gobierno. Y Sánchez, que ya no cita a Ábalos, optó por no hacerlo tampoco con Salazar en una intervención en la que conminó a aquellas «compañeras» que sufran agresiones o acoso a denunciarlo por los mecanismos habilitados por el partido. El feminismo, subrayó, «no es postureo» para el PSOE, es «una forma de ser, un compromiso real» que empuja a «vivir como se piensa». Y enfatizó que los socialistas siguen ofreciendo a las mujeres «coherencia, respeto y dignidad».



Francisco Salazar (derecha), en una imagen de archivo de junio del año pasado. EFE

La guerra fría PNV-PP

PEDRO CHACÓN



Esta imaginar cómo encajaría en la filosofía política del recién fallecido Joxe Azurmendi el hecho evidente de que es el nacionalismo vasco quien pone y quita gobiernos en España. Su libro más conocido, 'Los españoles y los euskaldunes', es la apoteosis del resentimiento, de un antiespañolismo crudo basado en que España odia a los vascos desde tiempos inmemoriales. Algo demasiado maniqueo y simple

para un pretendido ideólogo como él. Porque, de seguir con el dicho, y lo mismo que hay amores que matan, en la política española hay odios que no solo vivifican sino hasta que engordan.

Que se lo pregunten a los nacionalistas. PNV, EH Bildu, ERC o Junts son todos tan antiespañolistas que querían que Sánchez siguiera para siempre al frente del Gobierno. Incluso en el improbable caso de que él

mismo decidiera dejarlo, harto de chapotear en el fango, le alargarían una caña para que se agarrara y siguiera un poco más. Y es por eso que Pedro Sánchez les regatea cuando puede, porque sabe que sin él quedarían a la deriva, volverían a las barricadas, a empezar otra vez la matracca y eso desgasta mucho. No obstante, de todos esos partidos, el que más rápido y mejor se adaptaría a una nueva situación sería, sin duda, el PNV, dado el carácter demasiado circense de todos los demás.

Por eso no se entiende muy bien la maniobra envolvente del PP respecto al PNV, del que pretende conseguir sus cinco votos (con cuatro le bastaría) y al que, un día, por boca del presidente del PP vasco, Javier de Andrés,

pone en la picota, situando nada menos que al consejero delegado del Grupo Noticias –que no será militante, pero alguna relación bien estrecha tendrá que tener–, Iñaki Alzaga, en la «trama navarra» de Santos Cerdán, y otro día envía de emisario para abrir canales de comunicación al poco sofisticado Miguel Tellado, flamante secretario general. Si la intervención del primero me pareció pertinente, porque siempre debería ser a través de su representante regional como un partido de ámbito nacional debiera fajarse con un partido nacionalista (ahora que además Javier de Andrés parece haber descubierto la importancia simbólica del euskera), la intervención del segundo, en cambio, volvió a las

andadas, al permitir a los partidos nacionalistas puentear a los representantes regionales de los partidos nacionales y tratar directamente con la cabeza de estos.

Para tumbar a la llamada «coalición progresista» o se desdenera más la madeja y salen más pufos que impliquen directamente al Gobierno o a sus socios, pero pufos de verdad, sustanciados y firmes, o mejor dejar de amagar y de aburrir al personal, porque Pedro Sánchez ha colocado el listón de la asunción de responsabilidades tan alto, que todo un consejero delegado de la principal cadena de periódicos al servicio del nacionalismo vasco es ya muy poca cosa para ponerlo todo patas arriba.